

Nuestro cinema

Título:

Primera encuesta de "Nuestro cinema"

Autor/es:

Gómez Mesa, L.; Gil, Rafael; Villegas López, M.; Ysern, Augusto; De Ubieta, J. G.; Antonino, Alfredo

Citar como:

Gómez Mesa, L.; Gil, R.; Villegas López, M.; Ysern, A.; De Ubieta, JG.; Antonino, A. (1932). Primera encuesta de

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42786>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



NUESTRO CINEMA

CUADERNOS INTERNACIONALES DE VALORIZACIÓN CINEMATOGRAFICA
PUBLICADOS POR JUAN PIQUERAS — 7, RUE BROCA - PARIS (FRANCIA)

PRIMERA ENCUESTA DE "NUESTRO CINEMA"

1. — ¿Qué piensa del cinema y de su posición actual?
2. — ¿Qué género cinematográfico (social, documental, educativo, artístico...) cree que debe cultivarse más atentamente?
3. — ¿Qué papel social concede usted al cinema?
4. — ¿Qué películas considera como ejemplos dignos de prolongar en el futuro?
5. — ¿Qué piensa del movimiento cinematográfico iniciado últimamente en España? y
6. — ¿Cómo cree usted que debe enfocarse la futura producción hispánica?

Respuesta de L. Gómez Mesa

Los seis interrogantes de esta primera encuesta de NUESTRO CINEMA enfocan muy trascendentales cuestiones. Y cada uno por separado ofrece por sí solo tema suficiente para más de un artículo. Pero como se trata de contestar directa y concretamente a unas interesantes preguntas, realicéese este cometido del mejor modo. Y con la mayor voluntad de acertar.

1. — Del Cinema y de su posición actual debe pensarse exclusivamente lo que se ve. Y es que sufre un colapso. Se halla como aletargado. O más bien en estado cataléptico. Pero no muerto. Ni tampoco en trance de perecer. Lo que le ocurre es que todavía no se ha encontrado a sí propio en esta su moderna etapa hablada y sonora. Pasadas y fracasadas sus experiencias de mixtificación teatral, es de esperar resurja triunfante en su autenticidad de arte nuevo. Y sin perder sus características de fotogenia, de plasticidad en movimiento. Al contrario: más fiel cada día a esas sus condiciones esenciales. Claro que con el subrayado valioso de un inteligente utilizar los microfófonos y altavoces.

2. — Deben cultivarse todos los géneros cinematográficos, excepto aquellos que falsean la verdadera finalidad de la pantalla, que explotan su gran difusión para servir ambiciones e intereses particulares o adular los gustos peores del público. Y ningún género es superior que otro ante una buena película. Porque sucede entonces, como en el caso preciso de «Tempestad sobre Asia», de Pudowkin, que los principales aspectos — social, documental, educativo, artístico... —, se funden y confunden en la misma obra. Por tanto, lo que es de desear siempre es que abunden las cintas así de completas y ejemplares.

3. — El más importante papel que corresponde al Cinema es ser de su época. De esta de evolución, revolución y rebeldía. No olvidarse de su juventud. Y, por consiguiente, ir contra lo podrido y lo caduco. Recoger de la inquietud presente cuanto aspira y mira a un mundo mejor y ser su eficaz instrumento de propaganda. Y, en lo social, debe actuar como un demoleedor terrible de tópicos y vaciedades. Llenarse de contenido — que hoy apenas posee — y, después de logrado su fondo orientador, atacar en firme lo sensiblero y llorón, todo lo de fácil éxito y abrir, en cambio, a la curiosidad de las gentes cauces inéditos e inexplorados.

4. — El ideal sería que en el futuro, descubierto ya el Cinema en su exactitud de arte nuevo, se produjesen películas sin precedentes y sin semejanza a las

que conocemos hasta la fecha. Que los films de Chaplin, Eisenstein, Pudowkin, Stroheim, Mamoulian, Murnau, Pabst, Sternberg, Lang, Vidor, Clair, Renoir... que nos parecen ahora tan estupendos, fuesen de tal manera superados que se llegase a recordarlos como algo muy distante, lejanísimo...

5. — El movimiento cinematográfico iniciado últimamente en España es sólo de querer ganar dinero, de anhelar muchos miles de duros. Rememora el de los aventureros lanzados en Yanquilandia en busca del oro. Pero con la diferencia de que aquí no se expone la vida. Es un juego de pretender aprovechar, en propio beneficio, muy formidable oportunidad. Esta que se ofrece a España de probar sus aptitudes filmicas de modo formal y definitivo.

Y 6. — Naturalmente que así, con ese propósito fijo de negocio mal planteado y peor entendido, no existen posibilidades de vencer. Los nombres y los títulos populares en el teatro sobran en el Cinema. Igual que los señores que cumplieron ya sus cuarenta años. Porque es que no lo sienten ni lo comprenden, por más que ellos se lo crean. ¡Y sería una lástima que se precisase del escarmiento de la realidad deslusionadora! A tiempo están de evitarlo. Ya que crear la futura producción cinética hispánica es labor única de los jóvenes...

Respuesta de
Rafael Gil

1. — En estos tiempos novísimos en que el esfuerzo individual desaparece y se precisa la unión, la formación de la masa, para conseguir cualquier intento social y hasta artístico, era natural, lógico, que apareciera un arte nuevo que fuera fiel reflejo de nuestra vida y que captara los deleites, las ambiciones y problemas de las actuales multitudes.

Este arte, es el cinema.

Satisface a todos. Un espíritu selecto, elevado, encuentra en un film de Vidor o de Stroheim un exponente de sus sentimientos, una obra de arte tan puro que puede entablar con ella un diálogo espiritual.

Un espectador insatisfecho, que ansia siempre un *más allá*, que camina en busca de una vida nueva porque la suya ha fracasado, encuentra en el cinema lo que quiere. Ve que un rollo de celuloide se convierte en una bandera que arrastra tras de sí a toda la masa insatisfecha cuando ha sido forjado por un Pudowkin o un Eisenstein.

Y un espíritu vulgar, enormemente vulgar, tan vulgar como la vida que cotidianamente interpreta, encuentra en el cinema una ventana abierta, amplia, a través de la cual ve un mundo que para él es quimérico y una vida que sólo llegó a soñar.

Esto es, para mí, el cinema y ésta es, a la par, su posición. Posición de espectáculo artístico-social-educativo. Posición algo indefinida y no todo lo perfecta que quisiéramos. Pero posición visiblemente ventajosa en comparación con la adoptada por los demás artes.

2. — En toda obra cinematográfica — como obra de arte — hay que buscar siempre concepciones artísticas. Pero sus valores puros deben emplearse con un fin elevado que llegue más allá de la emoción estética. Estos fines, indudablemente, deben ser educativos y sociales. En la actualidad deben cultivarse los dos. Pero, especialmente, el primero. Para basar la sociedad futura en cimientos sólidos es necesario que sus miembros hayan adquirido un nivel de cultura más elevado que el actual.

Y el cinema — gran maestro, si está en buenas manos — puede hacer lo que acabo de apuntar con gran facilidad y no mucho trabajo.

3. — Hace ya algún tiempo, en un artículo mío que titulaba: «Un cinema para el pueblo», abogaba por la creación de un cinema que llegara directamente a las masas populares y obreras. Un cinema que reivindicara estas masas, pues este papel se lo tengo yo concedido al cinema desde hace ya mucho tiempo.

"El hombre que busca su asesino", film alemán de Siodmeck. Foto: Ufa.



"Amick", producción Pommer, de la Ufa, realizada por Roberto Siodmack. Foto: Ufa.

Las obras de este carácter no llegan, en la actualidad, nada más que de Rusia. Pues al actual tinglado capital en que se basa nuestra vida le conviene tener por aliado un arte de las posibilidades del cinema.

Por tanto, el cinema social es más bien el futuro que el presente.

4. — Hay muchas. Pero, indudablemente, creo que dos de ellas son las más indicadas para marcar el camino que debe seguir el cinema: «Tempestad en Asia», de Pudovkin y «Y el mundo marcha...», de King Vidor.

Estos dos films, a la par que artísticos, tienen una gran trascendencia social. El primero, es un latigazo al imperialismo que incita a rebelarse a los países oprimidos.

Y el segundo — «Y el mundo marcha...» — es, sencillamente, la vida del hombre actual. Y al reflejarla, detallándola, muestra al descubierto su imperfección.

Estas dos películas son una confirmación a las palabras tantas veces repetidas de *el cinema al servicio de las ideas*. Palabras algo incompletas, que yo creo completar de este modo: *el cinema al servicio de los grandes ideales*.

5. — Que es sencillamente desastroso. Yo quisiera equivocarme, pero creo que por desgracia acertaré al asegurar que el actual movimiento cinematográfico español nos traerá tan sólo unos nuevos fracasos y unos cuantos desengaños.

Y no es que yo crea que en España no puede hacerse cine. Al contrario: estoy convencido de que España, tarde o temprano, será una gran cantera de películas. Pero también tengo otro convencimiento más arraigado aún: que el cinema es un arte joven y que, por lo tanto, solamente los jóvenes deben acercarse a él.

Es ridículo, por tanto, que nuestros autores teatrales — que hasta que no vieron la posibilidad de trasladar sus obras al lienzo consideraban al cinema como algo inferior — se crean que son los llamados a apadrinar un arte cuyas características son las opuestas a las suyas.

Espero, por tanto, un nuevo fracaso del cinema español. Fracaso que servirá para limpiar el camino a los que realmente tienen derecho a caminar por él.

Y 6. — El futuro cinema español debe basarse — y en esto espero coincidir con la mayoría de los que respondan a esta encuesta — en el cine ruso. Debe ser un cinema que se aparte lo más posible del negocio y se acerque cuanto pueda al arte. Un cinema que, para entrar en él, no sea necesario un rostro bonito ni unos músculos de atleta, sino una cultura cuidada, un verdadero temperamento artístico. Un cinema en que los estudios sean una Universidad y la pantalla un gran libro donde se aprenda a vivir.

Respuesta de M. Villegas López

1. — La pregunta es amplia y sugestiva. Para mí lo es tanto que ella forma la primera parte del libro que preparo. No es posible, por tanto, razonar aquí brevemente mis afirmaciones.

Creo el cinema el arte perfecto: potencialmente perfecto. Es decir que lo será cuando logre rebasar — entre otras menores — dos grandes «dificultades»: La preocupación técnica — claramente manifiesta en algunos realizadores — y la creación de un lenguaje genuinamente cinematográfico, un lenguaje de imágenes —, decididamente ausente en la mayoría de los films, fugaz y balbuciente en muy pocos; en ninguno completo —. Esta es, para mí, la situación del cinema en el Arte.



Su situación dentro de sí mismo, de su propia historia, es francamente crítica. El cinema de ayer, de hoy, se acaba. Su difícil situación actual no es solamente una faceta de la gran transformación económica universal. Es una crisis genuinamente cinematográfica: artística. Rebelión de los públicos contra este cinema blando, vacío, superficial, puramente formal, sin cerebro ni corazón, claudicante siempre ante los gustos de ese público que — gran paradoja de lo débil — le rechaza ya. Un nuevo cinema va a comenzar. Ante él todo lo hecho será una sombra remota y balbuciente.

2. — Creo que el cinema no debe limitarse con orientaciones preferentes. Amplio en sus medios de expresión — que hoy no llegan más que al relato —, debe ser amplio en contenido — que hoy no tiene —. En él cabe todo. Y ¿no sería hermoso ver pasar la maravillosa multiplicidad de la vida, íntegramente, por la pantalla? ¿Que otro arte puede pretender esto?

3. — Decisivo; un papel social decisivo. Dando al concepto de lo social la amplitud máxima, más allá del reducido recorte de «la lucha de clases»: político, sexual, religioso, técnico, económico...

Gran parte del dominio espiritual y consuetudinario yanqui ha llegado al mundo por la pantalla dominada por Norteamérica. Por un cine ingenuo, fácil, vacío. ¿Qué no podría lograrse por medio de un cinema fuerte, pleno de alma y auténtica belleza?

4. — Es difícil señalar, sin restricciones, ejemplos dignos de continuarse. Los innumerables factores determinantes del cinema actual — etnográficos, cronológicos, financieros, técnicos, artísticos... — han hecho una época cinematográfica frustrada. Todo film actual vale más que por lo que es por lo que pudo ser: en muchos hay una obra maestra frustrada; en ninguno conseguida. ¿Qué no pudo ser *Carbón* en el orden de la fraternidad universal sobre la falsedad de las fronteras y de las grandes palabras plenas de miserias?

Hay que citar, pues, el intento. Y sobre todo por el contenido, por el intento de contenido. Bueno o malo, falso o verdadero, el contenido es un valor digno de apreciarse en el desierto vacío del cinema actual.

Cuatro de infantería, El enemigo, Viva la libertad, La línea general, La tierra, Potemkin. Charlot.

¿Cómo citar *La mujer en la Luna* — todo Fritz Lang — donde el intento se frustra de tal modo en vulgar historietas? ¿Cómo citar un *Frankestein* donde del hombre que ha visto la muerte — el magnífico *Lázaro* de Andreief con su auténtico terror —, donde del hombre hecho de trozos de cadáveres — la verdadera emoción terrible de la mano que acarició a los hijos, de los ojos que miraron a la amante, de la boca que besó a la madre —, donde del hombre-muerte se ha hecho un sencillo monstruo mecánico, vulgar y risible?

Imposible citar sin restricciones; sin infinitas restricciones. Creo, además, que el cinema va a adquirir valores insospechados; los actuales sólo son leves indicios de lo que el cine será.

5. — Creo es producto de las ventajosas condiciones en que la llegada del sonido al cine ha colocado a España. Y en ellas está la promesa y el peligro del cinema hispánico. La promesa de un gran mercado. El peligro de perseguir exclusivamente un fin económico, de no tener en cuenta que — como ya he dicho — la crisis cinematográfica actual es principalmente artística, necesidad de renovación, exigencias de un nuevo cinema que va a nacer —. Y que podría nacer en España. No creo que sea así; los propósitos esbozados por las empresas son sencillamente lamentables; lo más lamentable del más muerto y enterrado cine. Ya no se puede hacer *La canción del día*.

Y 6. — Creo que debe hacerse un cinema español. Pero evitando cuidadosamente el incurrir en la hipérbole de lo español; la eterna hipérbole de nombres infinitos: socialismo, casticismo, españolismo, españolada... Un cine nombres infinitos: racialismo, casticismo, españolismo, españolada... Un cine el tópicos del *mujik*, sin el tópicos del gran duque, sin el tópicos ruso.

En España existen, vivos y reales, muchos problemas formidables: sociales, políticos, sexuales, económicos, religiosos, temperamentales... La gran tragedia y la gran alegría y el gran espíritu español, que no es la tragedia, ni la alegría, ni el espíritu yanqui, alemán, ruso... No creo en los temas españo-



les. Creo en los temas eternos y universales vividos en España. Y llevados así, como se viven en España, al film español. Creo que éste sería un cinema español sin españolada, esa españolada de tan diversos nombres y aspectos.

Respuesta de Augusto Ysern

1. — El cinema ha de ser ante todo, valga la paradoja, esencialmente cinematográfico. Salirse de este radio de acción es tanto como equivocarse. El teatro cinematografiado no debe existir aunque a veces se consigan buenos efectos obrando así. «Marius» es un ejemplo que Alexander Korda nos muestra. Películas cinematográficas 100 por 100 nos las ofrecen los títulos que a continuación cito: «Caín», «M», «Tabú», «El expreso azul» y «T. S. F.». La parte artística se sitúa siempre en un segundo plano de actividades de cine.

En relación al segundo punto, es lógica una supremacía de Europa sobre América. Allí hay pocos directores buenos. Aquí muchos. He aquí, la razón del porqué.

2. — Para mi gusto, el social es el que mejor y con más atención debe tratarse en el lienzo. Miremos hacia Rusia y veamos «El camino de la vida», de Nicolai Elkk.

3. — Como previsión de males mayores. Ejemplo: «M». Como divulgador de la civilización: «La línea general» y «La tierra». Y como pacifista: «Carbón».

4. — «Y el mundo marcha...», «Amanecer», «Metrópolis», «Tabú», «La ley del hampa», «Los Nibelungos», «La melodía del mundo» y «Calles de la ciudad».

5. — Creo sinceramente que todo lo que se haga siempre en favor de la producción nacional será poco. Los estudios de Aranjuez son una promesa para nosotros. Nuestros directores deben asimilarse una buena técnica cinematográfica viajando por países cinematográficos tan adelantados como Alemania y Francia.

Y 6. — La producción española debe ser encauzada hacia la rusa. Rusia ha de ser el espejo en que se mire nuestro celuloide. Todos los ensayos de cine que se han hecho en España han dado como fruto indiscutible un solo film: «La aldea maldita» de Florián Rey. De él podemos esperar mucho más que de un Perojo o de un Delgado.

Estas películas al aire libre no son, por lo general, las de más coste y ello

abrevia, además, el trabajo de los grandes films donde sólo en los escenarios se va una buena parte del tiempo y no menos cantidad de dinero.

El paisaje español se presta, por otra parte, a esas tendencias rusas que antes señalamos.

**Respuesta de
J. G. de Ubieta**

1. — Actualmente el cinema se encuentra en una de sus mejores épocas. Y al decir esto me refiero al cinema continental. Es innegable que nuestro Viejo Continente ha prosperado en este Arte.

Creo que los cineastas europeos deben dar de lado al género Opereta. Esperemos que surjan nuevos valores cumpliendo con la técnica de René Clair y de Fritz Lang.

Asimismo nos felicitáramos si la producción rusa fuera más abundante. Por el contrario, creo que la producción yanqui pasa por un estado de desesperada fiebre, quizá precursora de su agonía. Los auténticos valores se acaban. Sólo Chaplin, Vidor...

2. — Cualquiera orientación me parece excelente para el cinema. Siempre que la idea a conseguir sea buena.

Sin embargo, creo que los films se deben situar en un plano eminentemente artístico («Romanza Sentimental») o social («La Línea General»).

3. — El cinema es, por excelencia, un Arte animador de pasiones y sentimientos en las multitudes. Grandes aciertos los films que se esgrimen contra el atraso («La Tierra»), criminalidad («M»), o podredumbre («El Camino de la Vida»).

Creo que el cinema se debe encauzar siempre con miras al saneamiento de la Humanidad.

4. — «La Tierra» de Dovchenko, «El Mundo Marcha...» de Vidor, «El Acorazado Potemkin» de Eisenstein, «Viva la Libertad» de Clair y «Carbón» de Pabst.

5. — El último movimiento cinematográfico iniciado en España debe ser abortado.

Un cinema hispano no prospera dirigido, como pretenden, por los grandes Magnates de la Rutina.

Y 6. — Creo que la producción hispana se debe enfocar hacia el problema social ante todo. Sin dejar de ser por eso educativo y artístico. En una palabra, creo que la escuela a seguir es la rusa.

**Respuesta de
Alfredo Antonino**

1. — El cinema es un arte, y como tal hay que considerarlo. Aunque, lástima es decirlo, la mayoría del público no piensa todavía de esta manera y sólo ve en él un espectáculo, una diversión. La culpa no es toda suya, la mayor parte de esta culpa es de esos empresarios y esos directores que más que otra cosa sólo buscan el negocio. Basta ver lo que ocurre con las demás artes. Nadie que visita una exposición va por el mero hecho de divertirse, sino para apreciar el mayor o menor mérito del artista o del cuadro o de la escultura, etcétera... y cuando hay algo que no le convence, no se le ocurre ni berrear ni patear, ni mostrar su disgusto por procedimientos análogos a los que emplean con el cinema. Esto no ocurre ni en el teatro, con ser también un espectáculo. Y lo peor del caso es que cuando protestan es cuando la película que se proyecta se llama, por ejemplo, «La Marcha Nupcial» o «La última compañía».

En cuanto a su posición, todo se andará. No quiero decir con esto que el cinema no haya alcanzado el lugar que debiera. Es que esto me parece imposible, porque el cinema es sinónimo de avance, todo lo abarca, nunca se quedará en un lugar fijo. Y, sobre todo, cuando esos directores y esos empresarios se convencen de que hay que hacer menos *negocio* y más *arte*.

2. — Desde luego el artístico es indispensable, ya que el cinema por sí es un arte. Pero no el más importante. Creo que hay que dar predilección al cinema educativo, ya que es el medio más apropiado y directo de hacer penetrar a las masas consigo mismas y con el arte que representa.

3. — En el futuro, muy grande. Afortunadamente ha comenzado ya. Por

ejemplo, «Cuatro de Infantería» es la mejor propaganda pacifista, y esto es lo debemos al cinema. Pero en un orden más superior todavía y más directo nos lo muestran los films procedentes de Rusia, los films que pudiéramos llamar *films de las masas*.

4. — Una inmortal, impeccedera: «Y el mundo marcha...», otra grandiosa, insuperable: «Cimarrón». No debemos olvidar «Amanecer», «Tabú», «Caín»...

Y también para los niños hay algo que me hace recordar «Las peripecias de Skippy».

5. — Lo mejor en España es que hay ambiente y sobre todo escenarios naturales, esos exteriores que es lo que más se necesita ahora en el cinema. Pero nada más. Tanto directores (y éstos no tanto, tal vez hay alguno), como actores habría que buscarlos en lo desconocido. Por lo tanto, tal como piensan llevarlo a cabo — y me cuesta trabajo decirlo — será un fracaso más, un fracaso rotundo, un fracaso desastroso y es porque lo primero que hay que hacer es distanciar lo más posible, cuanto más mejor, hasta hacer dos cosas completamente independientes la una de la otra: el teatro y el *cinematógrafo*. Espero que con el nuevo desengaño que sufrirán se convenzan de que mientras no procedan en la forma que anteriormente he señalado no habrá cinema español.

Y 6. — Como se ha orientado Francia. Hasta hace relativamente poco tiempo la producción francesa era una verdadera nulidad; sin embargo, en cuestión de unos años directores como René Clair han hecho que Francia se coloque a la cabeza; es más, por ahora sigue avanzando y cada vez más de prisa. España debe seguir el ejemplo; tal vez su espejo está en Rusia; tal vez en estos films debe guiarse.

(CONTINUARÁ EN EL NÚMERO PRÓXIMO)

PROBLEMAS ACTUALES

Los alegres millones del cinema español

Quizá la única cosa importante acaecida en España desde la pérdida de las Colonias sea la eminente implantación en nuestro país de la industria cinematográfica, según pregonan los carteles anunciadores y los bancos encargados de colocar la emisión de acciones.

Frente al fracaso de las pasadas experiencias individuales se alzan hoy unos señores, reunidos en compañía, con la alegre zarabanda de sus millones, llamando al éxito con el cimbrel de los fuertes números ofrecidos al cielo azul de España, como la pedrea de confites que lanza el padrino rumboso. Pero el éxito no puede corresponder a esos primeros millones que alegres y confiados se lanzan a la aventura de cazar fantasmas, para aprisionarlos en las blancas pantallas de nuestros solares.

Son millones de vanguardia, con alegría de mozos recién reclutados para la guerra, que ocultan el miedo en lo más recóndito del corazón. Son millones cuyas unidades tienen escándalos de locomotora arrastrando los vagones iguales de los cerros. Son millones destinados a chocar con la inexperiencia. Son millones que sucumbirán en el campo de batalla frente a un enemigo superior. Su unidad perderá pronto la compañía de los cerros, y como capitán sin tropa se suicidará en el último gesto innecesario... Después de la primera batalla para alcanzar el éxito, sólo quedará el recuerdo de los primeros millones sacrificados y precisamente para llamar la atención sobre la calidad del recuerdo me decido a escribir este artículo. Si en España se quiere hacer algo positivo por el cine, sin pensar en el lucro inmediato que resuelva la ambición económica de un individuo — como ocurrió hasta la fecha —, es preciso